

frente a sus análogos en Montevideo, quienes eran mayoritariamente defensores de la naturaleza vasca de dichos espacios de sociabilidad.

Seguidamente, el libro contiene una extensa bibliografía que alude tanto a fuentes primarias como a fuentes secundarias. Las primeras hacen referencia a obras específicas de los intelectuales estudiados, periódicos de la época, epistolarios contemporáneos, etc. Las segundas remiten a estudios conducentes tanto al establecimiento de un marco teórico en términos de emisión y recepción, como a estudios concretos que enmarcan el estado de la cuestión en torno a los personajes históricos.

El siguiente apartado lo constituye un índice de los nombres utilizados o mencionados a lo largo de todos los estudios. Le sigue una relación de los investigadores que han formado parte de la creación de dicha obra, junto con una breve biografía académica relativa a cada uno de ellos. Finalmente, se encuentra una sucinta relación de las fuentes de las cuales se han obtenido las fotografías que acompañan cada capítulo.

Se trata sin duda de una investigación muy bien documentada cuya diversidad de estilos narrativos, en función de los diferentes autores, no hace sino enriquecer la obra gracias a los particulares enfoques que ofrece. El trabajo llevado a cabo por el conjunto de investigadores resulta de gran utilidad para los especialistas en la historia de las migraciones, pero tampoco dejará indiferentes a los estudiosos de otras áreas de conocimiento.

María del Mar GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ
Universidad Complutense de Madrid

MACLEOD, Monra: *Nietas del fuego, creadoras del alba. Luchas político-culturales de mujeres mayas*. Guatemala. 2011. FLACSO Guatemala - Hivos. 275 pp.

El libro de Morna Macleod sobre las luchas político-culturales de las mujeres mayas es uno de los más extraordinarios que he leído sobre género y etnia en América Latina. No es un libro exclusivamente de género, porque su gran virtud es su enfoque interdisciplinar, que vincula teoría de género, análisis crítico del discurso, filosofía, movimientos sociales, en donde se elabora un cuestionamiento profundo de los análisis lineales sobre feminismo, etnicidad y clase. Como la autora muy bien plantea en la introducción de su libro, es una amplia investigación sobre el pensamiento y las estrategias político-culturales e identitarias de las mujeres mayas, en su lucha contra la opresión étnica, de género o clase y en su lucha contra la desigual distribución de la riqueza y del poder.

El gran acierto y novedad de éste libro es que deja fluir de una manera casi mágica el sentir, padecer y vivir de las mujeres mayas, su otredad y el reconocimiento a su identidad étnica y de género, sin cortapisas de ningún tipo y sin intentar encajonar su pensamiento en ninguna corriente o marco teórico preconcebido, como ella misma afirma, “No trato de representarlas o hablar por o sobre ellas, sino de entablar un diálogo respetuoso con ellas”. Eso hace que el libro sea un conjunto de voces polifónicas y diversas que en algunos momentos se convierten en una auténtica sinfonía de

colores, ritmos y voces diversas, que hace que el pensamiento de las mujeres mayas vaya fluyendo de una manera rítmica y acompasada, sin cortapisas de ningún tipo. Al final de cada capítulo, la autora incluye una reflexión en la que trata de recoger, sintetizar o recopilar lo que las mujeres mayas han ido expresando, comparándolo, en algunas ocasiones, con otros movimientos sociales de mujeres postcoloniales en otras latitudes como países árabes, africanos y orientales, con la única finalidad de situar el discurso de las mujeres mayas en un contexto postcolonial más amplio y universal. Nótese el hecho de que al final de cada capítulo habla de “reflexión” y no de “conclusiones”, porque sin duda lo que intenta con ello es descentrar los planteamientos y cuestionar lo que hay detrás de ellos, con el fin de abrir más el debate y la discusión en lugar de darlo por cerrado.

Tal vez uno de los mayores aciertos de Morna Macleod es haber dado con aquellas temáticas centrales que más afectaban a las mujeres y a su identidad en un contexto de opresión, racismo, exclusión y desigualdad económica y social y cómo, a partir de este contexto, las mujeres mayas se van posicionando de forma diversa e interpellando al estado y al poder establecido, desde sus propios espacios cotidianos, casa, familia, pareja, comunidad, hasta abarcar el sistema de dominación global del país.

En cinco capítulos aborda las grandes temáticas que ocupan la vida cotidiana y la construcción de la identidad cultural de las mujeres mayas en su interacción con los hombres mayas y con las mujeres ladinas que muestran otro tipo de preocupaciones que, muchas veces son ajenas a las mujeres mayas y que causan desencuentros y fricciones entre ellas.

Lo que resulta fascinante en éste libro es la cantidad de entrevistas en profundidad que la autora ha manejado y el respeto, sensibilidad y acierto con que las ha ido manejando a lo largo del libro de manera que, en muchas ocasiones parece como si hubieran sido puestas a propósito en un guión ya preestablecido y que, sin embargo, resulta, a todas luces evidente, que ha sido justo lo contrario, eso nos lleva a pensar dos cosas: que la autora contó con un sinfín de entrevistas que supo procesar y catalogar muy bien y que además, leyó detenidamente cada una de ellas y supo situarlas en el lugar adecuado para que todo pareciera un texto hilvanado y coherente de principio a fin. A su vez, demuestra la enorme profundidad de análisis y de pensamiento reflexivo de un conjunto muy amplio de mujeres que conocen, padecen y viven su realidad como mujeres mayas y además, que han reflexionado en múltiples ocasiones solas y en colectivos acerca de cuáles son sus principales problemáticas y que poseen una capacidad inmensa de recrear, adaptar y apropiarse creativamente del pensamiento intelectual occidental, con el fin de repensar su propia experiencia y su identidad como mujeres mayas. Esa revelación, me parece de un valor incalculable para el movimiento y un ejemplo a seguir para otros movimientos de mujeres de otros países postcoloniales.

Sería una tarea larga y ardua situar los aportes de éste libro y desvelar cuáles han sido las claves más importantes que se derivan de su lectura, porque son múltiples y realmente novedosas, pero haremos un intento de remarcar aquellas vertientes que más nos han llamado la atención y sobre las cuales otros investigadores/as deberían continuar profundizando.

En primer lugar, la forma como se aborda el debate sobre los nacionalismos o etnicismo indígenas y el hecho de situar a las mujeres como las portadoras y trasmisoras de la cultura y cosmovisión maya. Esta apreciación que surge más vinculada al pensamiento ladino de izquierda y a algunas autoras feministas europeas y norteamericanas, que valoran negativamente este hecho como una sumisión de las mujeres mayas o como una imposición de los hombres mayas de convertirlas en “las guardianas de su cultura”. Sin embargo, a tenor de las respuestas de las entrevistadas, resulta a todas luces falso, ya que no es asumido de la misma manera por las mujeres mayas. El hecho de incorporar este tema espinoso en las entrevistas en profundidad, generó un debate francamente interesante, en el que se mostraron las tensiones que representa para las mujeres mayas desempeñar ese papel y a su vez, se evidenció la diversidad de opiniones entre ellas, respecto a si constituía una imposición machista y por ello era negativo o si, mas bien, se constituían en “portadores, generadoras o trasmisoras de la cultura”, lo cual les permitía alcanzar mayor cuota de poder como colectivo de mujeres.

Este debate sobre la cultura como una imposición o como una carga para las mujeres, trajo a colación otro que ha despertado en el país una fuerte polémica y es el tema de la utilización del traje como señal de identidad, como bandera de lucha o como imposición por parte de los hombres mayas de que recaiga sobre ellas los marcadores de la identidad cultural.

La polémica sobre el traje de las mujeres mayas posee varias entradas y responde a diferentes estrategias y acosos externos que se han dado en los últimos años, a raíz de la irrupción masiva de las mujeres mayas a espacios reservados exclusivamente para los ladinos u occidentales, como hoteles de lujo, centros comerciales, cafeterías, teatros o espectáculos. Uno de los detonantes de esta lucha fue la de Irma Alicia Velasquez Nimatuj, cuando entró en una cervecería de una de las zonas residenciales del país y fue expulsada por “ir vestida con traje típico”, ello motivo una serie de protestas y críticas al establecimiento hasta lograr una disculpa pública, pero no su resarcimiento moral y material. Lo que generó aún más polémica es que cierto grupo de intelectuales mayas no apoyaron la protesta porque “a una mujer maya no le correspondía entrar en un bar”.

Abrir el debate sobre este tema, tras más de siete años de ese suceso, supuso un buen punto de partida para valorar la opinión de las mujeres mayas. Para la mayoría de las entrevistadas, el traje es una señal de identidad y en los bordados de cada traje se encuentran los símbolos de la cosmogonía de los pueblos mayas y supone un “elemento de su identidad étnica”; para otras, “en cada huipil hay una historia de cada mujer dibujada a través de los hilos”. Sin embargo, hay otras mujeres que han dejado de usar el traje y no por ello se sienten menos mayas, ni se encuentra asediadas o rechazadas por las mujeres mayas, ya que consideran que la identidad “no se agota en el uso del traje”. Para muchas mujeres, durante el conflicto armado, tuvieron que quitarse el traje, para evitar ser objeto de represión y persecución o para dejar de ser objeto de burlas y de discriminación. A este proceso la autora lo denomina con mucha creatividad, con el término de “passing”, es decir “haciéndose pasar por otro” como una estrategia de sobrevivencia en momentos de crisis y conflicto, pero a su vez, de resistencia y rebeldía.

Sin duda el mayor acierto de la autora es presentar este conjunto de voces polifónicas de las mujeres mayas que, va más allá de ese esencialismo étnico que suele achársela por parte de las feministas occidentales y ladinas y que, nada tiene que ver con ese proceso, sino más bien con un deseo de auto representación, de construcción y recreación de su identidad, pero como bien expresan muchas de ellas “un deseo de permanecer cambiando”, porque en la mayoría de las respuestas no hay una determinación de ver la cultura o el traje como un valor estático, esencial y eterno, sino como un rasgo más de su cultura que se va recreando y cambiando “con agregados de otras culturas, sin entrar en colisiones ni omisiones”.

Considero que este es otro de los aportes indiscutibles del libro, que evidencia la fluidez de la cultura y de las identidades étnicas y de género y que permiten a la autora hacer comparaciones con otros rasgos identitarios de otras culturas como el velo, tratando de ver los múltiples significados de los mismos y las diversas estrategias que su utilización puede tener para las mujeres de países postcoloniales. La autora reflexiona, al hilo de esta polémica, sobre la necesidad de las mujeres de apropiarse de los espacios públicos además de visibilizarse con su indumentaria y tener presencia en muchos ámbitos que antes eran exclusivos de las elites de poder y de los ladinos.

Sin duda el capítulo más denso, de mayor reflexión y profundidad de análisis por parte de las mujeres mayas, es en el que se refiere a los principios cosmogónicos de la dualidad, la complementariedad y el equilibrio para entender el porqué, en la cosmogonía maya, no existe una oposición binaria entre el bien y el mal, entre hombres y mujeres, jóvenes o ancianos. Estas dicotomías o binomios, más propios del pensamiento y de la filosofía occidental, no están tan presentes en la cosmogonía maya y eso les hace entender la vida y la muerte y la lucha entre contrarios desde otros ángulos, más cercanos a las filosofías orientales china e india, en donde la complementariedad, la dualidad y el equilibrio, forman parte intrínseca y sustancial de los saberes cotidianos y de las experiencias vividas. Sin lugar a dudas, éste es un capítulo extraordinario y de una profundidad de análisis de las mujeres mayas que debería de constituirse en un pilar fundamental para el debate, reconocimiento e intercambios entre la filosofía occidental y la maya. Y lo más importante, es que este posicionamiento del equilibrio y de la complementariedad no les lleva a negar la existencia del machismo ni la equidad de género, pero el abordaje de la problemática está situada en otros parámetros, el de la equidad desde la diferencia y el respeto mutuo.

De nuevo las reflexiones de la autora sitúan este pensamiento en el terreno epistemológico como parte de una “hermenéutica maya”, en la que se puede estar de acuerdo o disentir, pero que nada tiene que ver con un pensamiento simplista o etnicista, más bien lo contrario, surge de una profunda reflexión sobre su pasado y su cosmogonía y de una resemantización y descentramiento que cuestiona los supuestos desde otros paradigmas.

Los dos últimos capítulos se sitúan en la práctica y las experiencias organizativa de las mujeres mayas entre si y con otras mujeres ladinas o mestizas, con los conflictos consabidos que se han generado desde dos ópticas diferentes de entender las relaciones de género y el feminismo. De nuevo se abre una polémica realmente novedosa y única que desvela o revela, por qué las mujeres mayas tiene un cierto rechazo a considerarse, “feministas” o a aceptar “las relaciones de género, cuáles son las razo-

nes que les ha llevado a cuestionar dicha ideología y, una vez más, los argumentos son absolutamente contundentes y la diversidad de opiniones abarca un amplio espectro.

Sobre el feminismo hay una serie de estereotipos negativos que les impiden sentirse cómodas con dicha representación, pero hay una serie de críticas que muchos movimientos de mujeres comparten, como es la falta de consideración de la variable étnica, del racismo y del colonialismo interno, como parte de un sistema de opresión generalizado y además el hecho de que la opresión de género, no es la única ni la que más destaca en países colonizados. Casi todas las mujeres mayas son partidarias de un análisis interseccional e intercultural en sociedades racializadas como la guatemalteca, donde el racismo y la discriminación desempeñan un papel relevante en todo el sistema de opresión y sojuzgamiento.

Este punto de partida les lleva a la dificultad de asumirse como feministas sin más y de relacionarse con otros movimientos feministas que no han sufrido este tipo de opresión y discriminación, de ahí que la reivindicación de sus derechos como mujeres mayas, tenga que partir de otros supuestos e incorporar otros derechos que las feministas ladinas u occidentales no tienen que reivindicar, como es el respeto a la identidad cultural, el derecho a identificarse como mujeres indígenas y a denunciar todo tipo de opresión racismo y discriminación, además de los derechos derivados de éstos principios como el uso de su idioma, traje y costumbres y el derecho a una educación bilingüe e intercultural.

La autora una vez más pone el dedo en la llaga, al reconocer que las relaciones de género “a secas”, son insuficientes para las mujeres mayas y que el feminismo, entendido desde la óptica occidental no supone el mejor vocablo para auto identificarse. Por ello, cree que un abordaje interseccional y un feminismo anticolonial están más cerca de sus planteamientos y propuestas que el feminismo tradicional y por ello aboga por la superación del etnocentrismo y por la deconstrucción de las mujeres como un ser homogéneo, mostrando las diferentes maneras de ser mujer en sociedades colonizadas.

Por último, Macleod expone tres tipos de organización de mujeres mayas con diferentes estrategias, misiones y objetivos, todas ellas con un fuerte impacto en la sociedad y en el ámbito de la política y de lo político, y nos pone de manifiesto como estas mujeres están realizando un amplio entramado de relaciones sociales y están tejiendo una trama compleja, diversa y muy rica en saberes, experiencias y estrategias que, sin duda alguna, se convertirán en el futuro, en una de las principales fuerzas sociales y políticas del país.

Creo que el libro de Macleod es un libro excepcional y apasionante que debe de ser un libro de obligada referencia y lectura en el campo de las relaciones de género, étnica y cultura, que va más allá de estas temáticas y que cruza una amplia gama de temas y debates profundos comunes en las sociedades multiculturales y postcoloniales actuales, pero sobre todo, es uno de los libros mejor escritos, hilvanados y más respetuosos y reflexivos que he leído en los últimos años

Marta CASAUS ARZÚ
Universidad Autónoma de Madrid